

BILL Y LOIS EN YUCATÁN

Publicado en el No. 172 ■ junio de 2010

(Traducción hecha en el mismo lugar por Miriam, compañera y amiga de Lois B. Wilson y gentil
amiga de los Alcohólicos Anónimos

Editado por Editorial Plenitud).

Fuentes:

- *Alcohólicos Anónimos en México*
- Síntesis histórica de Alcohólicos Anónimos en Yucatán
- Revistas *Plenitud AA*, números 133 y 151. Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros compañeros de Archivo Histórico por las fotografías y por colaborar en la búsqueda de información.

(Traducción hecha en el mismo lugar por Miriam, compañera y amiga de Lois B. Wilson y gentil amiga de los Alcohólicos Anónimos

Editado por Editorial Plenitud).

Fuentes:

Alcohólicos Anónimos en México

Síntesis histórica de Alcohólicos Anónimos en Yucatán

Revistas Plenitud AA, números 133 y 151.

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros compañeros de Archivo Histórico por las fotografías y por colaborar en la búsqueda de información.

Los CINCO PUNTOS BÁSICOS

Por Gil Arturo O. ■ Área Sonora Sur ■ Región Norte Poniente Idioma Moyo ■ Publicado en el No. 170 ■ marzo de 2010

BILL Y LOIS EN YUCATÁN

Publicado en el No. 172 ■ junio de 2010

Es mucha la información que se tiene respecto a la historia de Alcohólicos Anónimos en Yucatán. En la revista 133, donde se publicó su historia, se hace mención a la visita de Bill y Lois a la península, en 1959. De hecho,

en el libro *Alcohólicos Anónimos en México*, se dice que a un compañero le hubiera gustado conocer a “ese gran hombre”, cuando en realidad, lo había conocido. El problema fue que en aquella ocasión, nuestro compañero se encontraba en estado de ebriedad y no recordaba haberle estrechado la mano a nuestro cofundador. Recordemos brevemente que el inicio del grupo Panteón Florido se dio gracias al encuentro entre Robert Blas Menard y los primeros alcohólicos en la región: don Huacho y don Leo. Pero buscando en los archivos históricos, nos encontramos con información que podría ser de su interés. Esperamos que la disfruten.

Del Diario de Yucatán: “Semilla convertida en roble. Alcohólicos Anónimos de Yucatán, agrupación que nació entre tumbas”

Robert Menard, fundador de Alcohólicos Anónimos en Yucatán, ve satisfecho que la semilla que plantara en San Sebastián, en 1956, está ya convertida en roble de fuertes ramas que cobija a cerca de cinco mil yucatecos en noventa y cinco grupos. “No fue tarea fácil” recuerda Menard en una plática. “Llegamos a Mérida con la determinación de fundar este grupo, que tanto bien ha hecho a la humanidad y nos dedicamos a aprender el español, a visitar hogares, a platicar y hacernos entender. El primer grupo nació entre tumbas en el Panteón Florido. Tal vez fueron ocho o diez quienes abrieron primero su corazón a este sentimiento espiritual de superación personal de ayuda a los demás.

un hombre que deja una vida atrás, y que después de conocer Alcohólicos Anónimos, volcó sus objetivos en agradecimiento a su nueva oportunidad de reconciliarse consigo mismo. Pocos lo saben, pero Roberto es pionero en la formación de la estructura en México, además de haber colaborado intensamente en la creación de varios de los grupos de esta ciudad, (el último de ellos al que actualmente asiste).

Su labor a favor de la Comunidad significa el puente de amor que le fue útil para ayudarse a recordar su condición de alcohólico, que le llevó a buscar la anhelada sobriedad que continúa compartiendo en tribuna.

Su rostro adusto de mirada amable siempre tiene una palabra de aliento a seguir practicando y compartiendo el programa. Jamás le he escuchado señalar crítica a ningún compañero o proferir una palabra de resentimiento; perennemente tendrá presente que somos una colectividad de hombres y mujeres en donde se debe preservar la unidad y el bienestar común.

Roberto es un ser humano intenso, un amigo que brinda comprensión y calidez, el hombre que manifiesta en el consejo sabio de toda una vida de experiencias dentro de la Comunidad; es un tipo entregado y convencido de los resultados del programa; un ex bebedor aparentemente común que vive con el sincero deseo de ayudar, que guía con el ejemplo y que sirviendo, se proyecta como testimonio para saber que el programa de Alcohólicos Anónimos, puede ser útil a aquel que tiene sinceros deseos de dejar de beber y más aún, fiel a nuestro único objetivo: “Mantenemos sobrios y ayudar a otros a alcanzar el estado de sobriedad”, dejando en ello la experiencia de existir para una nueva vida, manteniéndonos dentro de nuestra querida Comunidad.

El profesor Menard vino a Mérida como misionero. Cinco meses los dedicó a estudiar español y luego comenzó a visitar hogares en busca de los alcohólicos que más necesitaran ayuda. Fue una tarea muy dura, pues "yo nunca fui alcohólico y no hablábamos el mismo idioma", nos dice y agrega:

"Al principio me ayudaba de una grabadora para hacerme entender; platicué con las esposas, los hijos y los propios alcohólicos. Mis esfuerzos no encontraban eco".

"Mas un día encontré a Joaquín en el Panteón Florido; fue la primera chispa. Él me entendió y me ayudó de maravilla. Entre las tumbas, con albañiles y sepultureros, formamos el primer grupo. Eran ya los últimos meses de 1956".

"Otra misión, la de predicar el Evangelio de Cristo, me llevó a las costas de Quintana Roo. Anduve por Cozumel, Isla Mujeres y muchos otros pequeños puertos, inclusive poblaciones como Carrillo Puerto, pero en este lugar nada pude hacer por los alcohólicos".

"Me encontraba en Quintana Roo cuando fui informado que en Mérida estaba de paseo el señor Bill W., fundador de Alcohólicos Anónimos. Vine a verlo y celebramos en el Panteón Florido una histórica sesión, la de más gratos recuerdos para mí".

Bill platicó al naciente grupo sus experiencias, intercambió ideas y relatos. Él sí hablaba el mismo lenguaje y su palabra encontró eco. Su predicción "Muchos serán los yucatecos beneficiados por este sistema", es hoy, una realidad. ¿Cuántos alcohólicos anónimos existen en el mundo? La respuesta es imprecisa.

El último directorio mundial, de hace dos años, dice que son quince millones; pueden ser más y pueden ser menos, pues muchos entran y muchos recaen. La verdad indiscutible es que



los hombres han encontrado el camino de la ayuda mutua, la psicología colectiva, la espiritualidad.

El compartimiento del sufrimiento y la comprensión disminuyen la obsesión de beber, es un acercamiento entre almas del mismo lenguaje. En otros tiempos -comentó un alcohólico

anónimo presente en la charla- el alcoholismo era un poder inmenso, hoy lo hemos vencido.

El señor Menard aprendió esta doctrina contra el alcoholismo en Estados Unidos, donde tres de sus tíos eran alcohólicos, dos pertenecieron al grupo y uno de ellos es, hasta ahora, propagador del sistema.

Robert buscó en Mérida a los alcohólicos, con ayuda de sacerdotes y médicos. Convivió con ellos, les explicó su misión, los hizo sus amigos y regresó a su tierra. Dejó en Yucatán una semilla, hoy convertida en árbol benéfico. Pasados los años, regresó a visitarlos.

"Cuando llegué al aeropuerto", declara, "me maravillé de ver tanto alcohólico anónimo, pensé que medio Yucatán se encontraba en el aeropuerto, nunca soñé que aquella idea hubiera dado tantos frutos".

"Tuve entonces", añade, "pensamientos de gratitud, de humildad, porque fui un granito de aquella victoria, y también de satisfacción. Aquella era la victoria de los Alcohólicos Anónimos.

¡Una cosa tremenda!"

"En el coche calesa que me transportó del aeropuerto a la ciudad, vi un símbolo, el de esta agrupación, que en ningún momento busca el lucro, el dinero. Era el simbolismo del hombre que ha escalado la montaña de la resurrección, así, sobre ruedas".

***Llegó a Yucatán la viuda del fundador de Alcohólicos
Anónimos***
(1976)

La viuda del fundador de Alcohólicos Anónimos, señora Lois W., llegó ayer de Nueva York, vía México, a las 17:15 horas, a participar en la Primera Reunión de Servicios de Grupos de Alcohólicos Anónimos de Yucatán, evento que se inicia hoy.

La visitante, a quien acompaña su secretaria Miriam, recibió incontables muestras de cariño de unas trescientas personas que la recibieron con vítores en el aeropuerto. Mujeres y hombres que luchan contra la enfermedad del alcoholismo en recuerdo de Bill W., fundador de Alcohólicos Anónimos, lloraron de emoción al verla.

El reportero de la fuente, conmovido ante las manifestaciones de afecto que los yucatecos prodigaron a la señora Lois W., neoyorquina de ochenta y cinco años, logró una brevísima entrevista con ella, pues fue casi imposible hablarle, por los cientos de personas que la saludaban.

“Estuve aquí, en Mérida, en 1959”, dijo en inglés. “Mi esposo Bill se empeñaba en sembrar la semilla del no alcoholismo. Estaba muy enferma de catarro y no lo acompañé a las reuniones que efectuó con Joaquín E., fundador de la sociedad en Yucatán”.

“¿Qué siente usted”, preguntó el reportero, “por estas demostraciones de afecto hacia su persona?”

“Es muy bonito lo que pasa en este momento. Pero no se preocupe, pues en Alcohólicos Anónimos vivimos muchos momentos de sentimiento como éste. Amo a todo el mundo. Creo

que todos los seres pueden amar, también pueden odiar. Estoy contenta de volver a Yucatán y recordar mi primera visita”.

“No me gusta hablar para la prensa”, añadió, “porque todos los que pertenecemos a la agrupación debemos permanecer en el anonimato”.

Efectivamente, en la cláusula undécima de las doce tradiciones que un socio del grupo Renacimiento mostró al reportero, se expresa que todos los socios de Alcohólicos Anónimos deben evitar exhibirse a través de los medios de difusión.

Ramos de flores, entregados por mujeres con atuendo regional, saludaron a la señora Lois W., al descender del avión de CmA, en medio de alegre murmullo. ‘

Algunos se acercaron a la dama y tomaron fotografías de recuerdo. Más tarde, caras llorosas por la ocasión de ver muy de cerca de la compañera del fundador de la benéfica agrupación abandonaron la terminal aérea.

***Relato de Lois B. Wilson viuda de Bill W. en la reunión
pública efectuada en la Plaza de Toros Mérida,
el 21 de noviembre de 1976.***

(Contenido de un cassette grabado esa misma fecha)

Como la primera vez, en 1959, me siento muy contenta y desde entonces, les doy las gracias a todos de todo corazón. Gracias a todos por estar aquí. Ustedes han sido muy cariñosos, muy bondadosos y muy devotos del programa de Al-Anón, de Alcohólicos Anónimos y de Al-Ateen. Si Bill estuviera aquí se sentiría muy feliz de verlos a todos conmigo. Como dice Robert Menard, aquí estamos y ahora somos más grupos y cada día

seremos más. Ahora tengo que decirles algo sobre el principio del programa.

Tuve que vivir el programa de Alcohólicos Anónimos al principio igual que Bill. Cuando nosotros nos casamos, la manera de beber de Bill no era grande, pero a medida que pasaban los días, los meses y los años, sus tragos eran cada vez peores y su bebida empezó a ser el problema. Como no tenía hijos, mi único propósito en la vida era cuidar a Bill. Pero como ustedes saben, el alcoholismo es una enfermedad progresiva, cada día es peor, cada vez es más compulsiva. Al principio, él pensaba que si quería, podía parar de beber y a pesar de que él lo deseaba, se dio cuenta de que no podía.

Un día llegó un amigo, claro de alma y espíritu. Ese amigo siempre fue un borracho y cuando se acercó a Bill, le estuvo explicando su propio despertar. Él tampoco podía parar de tomar, pero la imagen de ese amigo seguía dentro de la mente de Bill y así lo tenía dentro cuando él estaba en el hospital, donde tuvo ese gran despertar espiritual, algo sobrenatural que llegó y lo iluminó. Después de que lo visité en el hospital, tuve la seguridad de que Bill nunca volvería a tomar.

Entonces me uní a él para visitar los grupos espirituales. Iba con Bill, no por él, sino por mí. Yo no pensaba que tenía necesidad de un programa, porque nací en una hermosa casa con una familia bien acomodada y no me hacía falta nada; era Bill quien lo necesitaba. Como buena esposa, tenía que seguir a su lado y amarlo.

Un lunes me dijo Bill: “Vamos Lois, apúrate que vamos a llegar tarde a la reunión”. Entonces en un arranque como de soberbia, agarré un zapato y se lo tiré. Empecé a pensar que me pasaba algo, porque lanzar un zapato sin venir al caso, era algo fuera de lo normal. Por qué había perdido mi control, cuando él, sólo me había pedido que me apurara. Entonces, me di cuenta de que

necesitaba también un programa que me ayudara. Me tomó mucho tiempo poder comprenderme a mí misma, poquito a poco.

Entonces entendí, que haber tratado de ayudar a Bill, había sido inútil, que eran otros que estaban ayudando a Bill y no era yo. Hablé con uno de sus amigos y le expliqué ese gran despertar espiritual que había tenido Bill.

Empecé a pensar, poco a poco, que estaba satisfecha de mí misma por ver a Bill recuperándose.

Comprendí cuánto tenía que aprender para crecer espiritualmente a la par que Bill, porque sentía que me faltaba para estar a la par con él. Y ahora después de los años, comprendo cuántas veces él ponía excusas por las cosas que hacía, cuando en realidad era yo. Comprendí que necesitaba un programa para poder vivir bajo las bases espirituales.

Así es como día a día, año por año, siempre estoy diciendo a todas las familias cómo necesitamos el programa para seguir viviendo.

Después de un tiempo, empezó y nació Al-Anón para ayudar a las familias; y después llegó Al-Ateen. Ahora, espero que las tres hermandades: Alcohólicos Anónimos, Al-Anón y Al-Ateen, vayan mano a mano alrededor del mundo llevando el mensaje.

Gracias por ese amor, por todas las expresiones de cariño, por todos los regalos que han traído, por todo. Muchas gracias a todos... ¡Vaya con Dios!

Alcohólicos Anónimos en México

Revistas Plenitud AA,

(Traducción hecha en el mismo lugar por Miriam, compañera y amiga de Lois B. Wilson y gentil
amiga de los Alcohólicos Anónimos

Editado por Editorial Plenitud).

Fuentes:

- *Alcohólicos Anónimos en México*
- Síntesis histórica de Alcohólicos Anónimos en Yucatán
- Revistas *Plenitud AA*, números 133 y 151. Nuestro más sincero
agradecimiento a nuestros compañeros de Archivo Histórico por las fotografías y por colaborar en
la búsqueda de información.